VERDAD DE LA BÍBLIA

Mientras lees el siguiente estudio, te pido que no creas lo que se te presenta. Más bien, investiga por ti mismo, para que no dependas de la presentación de otra persona y llegues a conocer la verdad bíblica por ti mismo. Estudia para presentarte aprobado ante Dios, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que expone bien la palabra de verdad. Estudia cómo los bereanos, que escuchaban a Pablo y no se limitaban a creer en su palabra. Lo estudiaban por sí mismos, para estar seguros. Te pido que hagas lo mismo con este estudio.

Espiritualismo

Según la Biblia, somos un alma, no tenemos alma.

Gen 2:7: Y Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. No tenemos un alma que flota alrededor después de que morimos y va directamente al cielo o al infierno sobre la muerte. Si la tuviéramos no habría necesidad de una resurrección, si todo el mundo estuviera ya en uno de los dos lugares después de la muerte. Tenemos dos resurrecciones en el libro de Apocalipsis,

1 Corintios 15:45 Así está escrito: El primer hombre, Adán, fue hecho un alma viviente; el último Adán fue hecho un espíritu vivificante.

Apocalipsis 20:5,6: Pero los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la muerte segunda no tiene potestad en los tales, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

Hay 66 escrituras diferentes que se refieren a la muerte como un sueño en el Antiguo y Nuevo Testamento. Incluso Jesús se refirió a la muerte como un sueño dos veces en la Biblia, cuando resucitó a Lázaro de entre los muertos y cuando resucitó a la damisela de entre los muertos.

He aquí una lista parcial de referencias:

Juan 11:11: Esto dijo; y después les dijo: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas yo voy, para despertarle del sueño.

Marcos 5:39: Y entrando, les dijo: ¿Por qué hacéis este alboroto y lloráis? La muchacha no está muerta, sino que duerme.

Mateo 9:24: Les dijo: Dejad sitio, porque la doncella no está muerta, sino que duerme. Y se reían de él.

II Pedro 3:4: Y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres durmieron, todas las cosas siguen como al principio de la creación.

I Tesalonicenses 4:15: Porque esto os decimos por palabra del Señor: que nosotros, los que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no impediremos a los que durmieron.

I Corintios 15:6: Después de esto, fue visto por más de quinientos hermanos a la vez; de los cuales la mayor parte permanece hasta el presente, pero algunos se durmieron.

Hechos 7:60: Y arrodillándose, clamó a gran voz: Señor, no les culpes de este pecado. Y habiendo dicho esto, se durmió.

Si usted tiene una biblia de software y es capaz de hacer una búsqueda en el software, basta con hacer una búsqueda de sueño o dormido y usted encontrará la lista tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Espíritus que Hablan

La Biblia confirma que la muerte es un estado de inconsciencia y sueño. En lugar de pasar a formar parte de una nueva realidad o dimensión, los que mueren quedan inconscientes mientras el Aliento de Vida de Dios, que hace que nuestros cuerpos se conviertan en un ser humano (**Génesis 2:7**), regresa a Dios.

Y si buscamos en la Biblia orientación sobre la práctica de intentar hablar con los muertos, no es difícil descubrir que Dios lo prohíbe absolutamente. Habla específicamente contra la práctica de médiums, nigromancia y cualquier otro tipo de espiritismo, llegando incluso a ordenar la muerte de quienes lo practican (**Levítico 19:31, 20:6, 20:27, Deuteronomio 18:10-12, Apocalipsis 21:8**).

El autor de Job sabía lo mismo: una vez que alguien muere, ese es su fin hasta que Jesús venga de nuevo. Hasta su regreso, nada va a perturbar su descanso.

"Pero una persona muere y se desvanece; exhala su último aliento: ¿dónde está? Así como el agua desaparece de un lago y un río se seca, así la gente se acuesta para nunca levantarse de nuevo. No despertarán hasta que desaparezcan los cielos; no se moverán de su sueño" (**Job 14, 10-12**).

"Como una nube que desaparece y se desvanece, así el que desciende al sepulcro no vuelve a subir. Nunca volverá a su casa, ni su lugar lo conocerá ya" (**Job 7: 9-10**).

Una vez que alguien muere, no tiene medios de comunicación. No pueden ponerse en contacto con los vivos, ni hablándoles ni reapareciendo en los lugares y hogares que una vez amaron. Y ningún ser humano tiene el poder de «llamarlos».

No puede haber fantasmas, ni seres queridos que se nos aparezcan cuando los necesitamos. Simplemente no es posible. Esta es probablemente la razón por la que Dios es tan vehemente contra las prácticas del espiritismo y el contacto con los muertos. Él sabe que los muertos no pueden responder y no quiere que sus hijos sean engañados.

No quiere que se aprovechen de ellos aquellos que podrían utilizar su tiempo de dolor para conseguir dinero o atención. Tampoco quiere que sus hijos se abran a influencias peligrosas, muy probablemente por control de Satanás o sus demonios, haciéndose pasar por los rostros de sus seres queridos. Este es un peligro muy real y legítimo.

Eclesiastés 9:5: Porque los vivos saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen ya recompensa, porque su memoria es olvidada.

Mateo 8:16: Cuando llegó la noche, le trajeron muchos endemoniados; y él expulsaba los espíritus con su palabra, y sanaba a todos los enfermos:

1 Juan 4:1: Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

Apocalipsis de Juan 16:14: Porque son espíritus de demonios, que hacen señales, los cuales salen a los reyes de la tierra y de todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

¿Y el fantasma de Samuel?

Con lo que sabemos que dice la Biblia sobre el estado de los muertos, puede parecer extraño leer la historia del rey Saúl buscando una médium para invocar el espíritu de Samuel, un sabio profeta que había muerto. Samuel fue uno de los últimos jueces de Israel. Durante sus muchos años de servicio, Dios le encomendó la tarea de nombrar al primer rey de Israel, que resultó ser Saúl.

Durante sus primeros años como rey, Saúl siguió fielmente a Dios, obedeciendo sus órdenes y acudiendo a menudo a Samuel en busca de sabiduría y guía. Pero, a medida que crecía su poder, Saúl se volvió celoso y orgulloso, desoyando los mandatos de Dios y rechazando los consejos de Samuel. Finalmente, la situación empeoró tanto que Samuel se negó a seguir siendo su consejero, dejando al rey Saúl a su suerte. Pasó el tiempo y, finalmente, Samuel murió y fue enterrado. Todo Israel lo lloró.

Algún tiempo después, Saúl se vio envuelto en un combate contra los filisteos, enemigos acérrimos de Israel. Su ejército estaba en una mala situación y no sabía qué hacer. Sus ejércitos le superaban en número y, como había ignorado a Dios durante tanto tiempo, pensó que no le respondería. Deseaba tener la sabiduría de Samuel para que lo guiara, como en los viejos tiempos. Pero Samuel había muerto. ¿Qué iba a hacer?

Saúl se decidió y, con un par de soldados, partió en plena noche hacia un lugar llamado Endor en busca de un médium, alguien que afirmaba hablar con los muertos. Durante sus primeros años como rey, Saúl se había propuesto, siguiendo las instrucciones de Dios, destruir a esos practicantes y expulsarlos de Israel. Pero ahora, en su desesperación, acudió a uno en busca de ayuda. Disfrazado, fue a visitar a la mujer. Ella se mostró reacia al principio, recordándole que el espiritismo y el contacto con los muertos estaban prohibidos.

Saulo le juró por el Señor: «Vive el Señor, que no te caerá ningún castigo por esto». Entonces la mujer le dijo: «¿A quién haré subir por ti?». Y respondió: «Haz subir a Samuel por mí». Cuando la mujer vio a Samuel, gritó a gran voz. Y la mujer habló a Saúl, diciendo: "¿Por qué me has engañado? Porque tú eres Saúl!"

Y el rey le dijo: "No temas. ¿Qué has visto?" La mujer respondió a Saúl: «Vi un espíritu que subía de la tierra». Y él le dijo: «¿Qué forma tiene?». Ella respondió: «Sube un anciano cubierto con un manto». Y Saúl percibió que era Samuel, y se inclinó con el rostro en tierra y se postró.

Samuel dijo a Saúl: «¿Por qué me has inquietado haciéndome venir?». Saúl respondió: "Estoy profundamente angustiado, porque los filisteos me hacen la guerra, y Dios se ha alejado de mí y ya no me responde ni por profetas ni por sueños. Por eso te he llamado, para que me reveles lo que debo hacer."

Entonces Samuel dijo: "¿Por qué me preguntas, pues el Señor se ha alejado de ti y se ha convertido en tu enemigo? Y el Señor ha hecho por sí mismo lo que habló por mí. Porque el Señor ha arrancado el reino de tu mano y se lo ha dado a tu vecino David. Porque no obedeciste la voz del Señor ni ejecutaste su feroz ira contra Amalec, por eso el Señor te ha hecho esto hoy."

Además, el Señor entregará también a Israel contigo en manos de los filisteos. Y mañana tú y tus hijos estaréis conmigo. El Señor entregará también el ejército de Israel en manos de los filisteos" (**1 Samuel 28: 10-19**).

Saúl regresó a su campamento aquella noche, totalmente desmoralizado. A la mañana siguiente, Israel cabalgó hacia la batalla contra los filisteos, y todo lo que el «fantasma de Samuel» había predicho se cumplió. A primera vista, esta historia parece contradecir el lenguaje predominante sobre el estado de los muertos y la capacidad de comunicarse con ellos. El fantasma de Samuel no sólo estaba consciente y podía comunicarse con él, sino que, al parecer, sabía de antemano cómo acabaría la batalla del día siguiente. ¿Qué está pasando aquí? ¿Por qué podía hablar el «fantasma» de Samuel? Bueno, porque no era el fantasma de Samuel. Fíjate en los detalles.

¿Por qué Saúl no pudo ver a este fantasma, y por qué, si realmente era el espíritu muerto de Samuel, permitió que Saúl se inclinara y lo adorara? Dios es el único ante quien el rey debe inclinarse, y Samuel definitivamente lo sabía. Todos estos detalles, junto con el hecho de que todo este escenario va en contra de las enseñanzas de Dios sobre la muerte, nos llevan a inferir que este no era el fantasma de Samuel en absoluto, sino uno de los agentes de Satanás. Recuerde, cuando Satanás fue expulsado del Cielo, trajo un tercio de los ángeles con él. Se convirtieron en sus sirvientes y soldados, trabajando para él hacia la destrucción de la humanidad.

Ese era el plan de este ángel caído. Golpear a Saúl cuando está más débil, abrumado y asustado. Hacerle creer que está hablando con un viejo y confiable mentor, y luego golpearlo con las peores noticias posibles, ya que Satanás sabía que Dios no estaba protegiendo a Saúl en ese momento. Saúl regresa a su ejército

sin valor ni corazón para luchar, y la predicción del ángel malvado se convierte en una especie de profecía autocumplida.

Esta es parte de la razón por la que Dios nos advierte que no intentemos hablar con los muertos. No sólo porque no es posible, sino porque al intentar contactar con ellos, podemos estar abriéndonos potencialmente a una influencia mucho más oscura. Una de las formas favoritas de ataque de Satanás es el engaño, y utilizará cualquier truco que pueda para sacar lo mejor de nosotros.

¿Y el hombre rico y Lázaro?

Al examinar los detalles de la historia de Saúl, podemos comprender que el ser que se le apareció no era el fantasma de Samuel, sino uno de los agentes de Satanás. Sería una segunda naturaleza para un ser como el Diablo, tratar de engañar a la gente, engañándolos sobre la capacidad de alcanzar a los muertos.

Pero, ¿qué hacemos cuando respuestas aparentemente contradictorias provienen de una fuente fidedigna? ¿Qué hacemos cuando algo que Dios dijo sobre la muerte en una parte de la Biblia no parece coincidir con lo que dijo en otra parte? Esa es también la situación que parece darse en el libro de Lucas, donde Jesús cuenta una historia bastante fantástica.

Jesús estaba dando un sermón a la gente y acababa de reprender a los fariseos, que eran amantes del dinero, porque eran hábiles para parecer santos delante de los demás, a pesar de que Dios sabía lo malvados que eran sus corazones. Inmediatamente siguió con una parábola.

Había un hombre muy rico. Tenía carros y caballos, la mejor comida y la mejor ropa. A las puertas de la ciudad de este hombre rico se sentó un mendigo llamado Lázaro, que tenía poco dinero y estaba cubierto de llagas. Se sentaba a la puerta del rico todos los días, mendigando las sobras, pero el rico ni siquiera lo miraba.

"El pobre murió y fue llevado por los ángeles al lado de Abraham. El rico también murió y fue sepultado, y en el Hades, estando en el tormento, alzó los ojos y vio de lejos a Abraham y a Lázaro a su lado. Entonces le llamó: 'Padre Abraham, ten compasión de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy angustiado en esta llama.'

"Pero Abraham le respondió: 'Hijo, acuérdate de que tú recibiste en vida tus bienes, y Lázaro igualmente males; pero ahora él es consolado aquí, y tú estás angustiado.' Y además de todo esto, entre nosotros y vosotros se ha fijado un gran abismo, para que los que quisieran pasar de aquí a vosotros no puedan, y nadie pueda cruzar de allí a nosotros.'

Y dijo: 'Entonces te ruego, padre, que envíes a Lázaro a casa de mi padre —pues tengo cinco hermanos— para que les avise, no sea que vengan también ellos a este lugar de tormento.' Pero Abraham dijo: "Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen". Y él respondió: 'No, padre Abraham, pero si alguien de entre los muertos va a ellos, se arrepentirán.'

Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán aunque alguien resucite de entre los muertos" (**Lucas 16: 22-31**).

A primera vista, esta historia parece hablar de un más allá inmediato y de la capacidad de los muertos para comunicarse con los vivos. Tal vez, si analizamos la historia pieza por pieza, podamos entender lo que Jesús estaba tratando de decir.

En primer lugar, debemos recordar que ésta era una de las parábolas de Jesús, una historia ficticia que inventaba para demostrar algo. Todos en la multitud estaban familiarizados con este método suyo. En segundo lugar, cuando Jesús habló de que el hombre rico terminaría en el infierno, utilizó la palabra Hades, que no era una palabra hebrea en absoluto. Era una palabra que habían aprendido de los griegos y que se refería a un reino del inframundo donde los muertos vagaban como espíritus sin rumbo. Los judíos tenían su propia palabra para designar el lugar al que iban los muertos después de morir, Seol, que significaba simplemente «la tumba» y no tenía ninguna connotación de espíritus de muertos vagando por ahí.

Jesús estaba usando el concepto no bíblico de una vida consciente después de la muerte para explicar algo a su audiencia. Por eso los muertos de esta historia pueden hacer cosas como hablar entre ellos y comunicarse con los vivos. Está claro que Jesús utilizó un lenguaje simbólico para ilustrar un punto. Nada de esto debía tomarse al pie de la letra. Imagínate un cielo en el que todos los muertos se agrupan alrededor de Abraham mientras ven cómo se atormenta a los malvados. Simplemente no funcionaría.

Así que, si todo este lenguaje simbólico se utilizó para que Jesús pudiera expresar su punto de vista, ¿qué punto de vista estaba tratando de expresar? Cuando nos encontramos por primera vez con el hombre rico, se le describe vistiendo las mejores ropas y teniendo la mejor comida. Era rico, y en la cultura hebrea, la

riqueza y la prosperidad a menudo se veían erróneamente como bendiciones de Dios —evidencia de que esa persona era justa y que Dios estaba complacido con ella.

Por otro lado, la pobreza, la enfermedad y la dolencia, como la que tenía Lázaro, eran vistas como maldiciones, señales de que Dios estaba disgustado con alguien. Cuando los fariseos y el resto del público escucharon a Jesús comenzar su historia, ya «sabían» cómo iba a terminar. El rico iba a morir feliz y bendecido por Dios, y el pobre Lázaro iba a recibir una lección de advertencia.

Pero en la segunda mitad de la historia, Jesús le da la vuelta a toda la situación. Lázaro es llevado al Cielo, donde recibe felicidad y consuelo, mientras que el rico es abandonado en el Infierno, sin agua ni para refrescarse la lengua. Mientras estaba vivo, tuvo la oportunidad de compartir sus cosas buenas, de seguir las enseñanzas que Dios le dio a través de Moisés y de cuidar de los pobres y necesitados que le rodeaban. Pero se negó. Ahora no tiene nada que dar, ni siquiera una advertencia a su familia para que tomen mejores decisiones que él.

Jesús resume bien esta historia cuando dice a los fariseos: "Vosotros sois los que os justificáis ante los demás, pero Dios conoce vuestros corazones. Porque lo que es admirable para la gente es repugnante a los ojos de Dios" (**Lucas 16:15**).

Los fariseos daban mucho valor a su riqueza y a su condición de hijos de Abraham, pero Jesús conocía sus corazones, y la forma en que trataban a los que les rodeaban era detestable a sus ojos. Además, esto servía para ilustrar la importancia de cómo actuamos y tratamos a los demás en el presente. Porque una vez que la gente ha elegido en contra de Dios, a pesar de que se les da la oportunidad de arrepentirse y cambiar, ni siquiera una persona resucitada de entre los muertos les hará cambiar de opinión.

Jesús tenía una lección muy importante en su parábola sobre el hombre rico y Lázaro, pero no era una lección sobre los muertos. Era una lección sobre los vivos y sobre cómo debemos tratar a los demás mientras tengamos la oportunidad de hacerlo. No hay contradicción entre lo que Jesús enseñó sobre la muerte y lo que dice el resto de la Escritura.